



LA NUEVA
LITERATURA
EN ESTREMEÑO

Órgano de Seguimiento y Coordinación
del Extremeño y su Cultura

-2011-

LA NUEVA LITERATURA EN ESTREMEÑO

OBRAS EN PROSA Y VERSO

Órgano de Seguimiento y Coordinación
del Extremeño y su Cultura

2011



Título: *La nueva literatura en extremeño*

Imagen de la portada: *Huenti la Herrumbrosa, Villal Campu*

1ª edición: mayo 2011

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NoDerivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

PRÓLOGO

La literatura escrita en extremeño, desde sus orígenes allá por finales del siglo XIX, ha pasado, con más pena que gloria, entre las librerías de Extremadura. La escasez de textos literarios cultos en la lengua vernácula y la dificultad añadida a la hora de publicarlos ha generado que desde los comienzos fuera una literatura marginal, más de la devoción del dialectólogo, que del lector de a pie.

A la sombra de Gabriel y Galán, cuyo paradigma de la poesía en extremeño es indudable, fructificaron numerosos poetas locales, muchos de ellos conocidos sólo en su lugares de origen, que escribieron *a la manera gabrielana*, imitando desde el estilo o el léxico, como la temática. Esto supuso, que al igual que los grandes autores de la Antigüedad, la literatura se viera limitada y regida por una serie de cánones estéticos, temáticos o lingüísticos intrínsecos en la poética desprendida de los versos de Gabriel y Galán.

Tendrían que pasar varias décadas de poesía local para que ya por fin en los 80 y en los 90 se iniciara con José María Alcón Olivera y Antonio Garrido Correas una nueva forma de ver la literatura en extremeño, tanto en forma, como en tema: había nacido la prosa en lengua vernácula.

De un tiempo a esta parte, la producción de literatura en extremeño es arriesgado decir que haya experimentado una merma, puesto que la inmensa mayoría de los textos se encuentran inéditos o, de haber logrado salir a la calle, no han tenido la suficiente difusión. Esta situación produce que, junto a las trabas en la publicación, los textos en extremeño no lleguen a un sector de la población que podría estar interesada en la lengua tradicional, tanto para ser lector, como para incluso aprender las formas del idioma al tiempo que se entretiene.

Hoy en día no hay medios que fomenten la literatura en extremeño, a pesar de contar con un buen número de autores y un estimado grupo de lectores potenciales en auge. En diversos aspectos se prescinde de la literatura en extremeño: en la enseñanza, en los encuentros literarios, en las editoriales, en las ferias de libros e,

incluso, en las librerías. Encontrar textos en extremeño, al menos que se trate de una librería especializada en temática extremeña, es sumamente complicado. Tantas trabas imposibilitan que los de dentro y fuera de Extremadura desconozcan que hay una literatura en extremeño más allá de los autores canónicos.

EL EXTREMEÑO LITERARIO

El problema con el que se encuentra la persona que cultiva un género literario en extremeño es, a menudo, la falta de referencias. Exceptuando la poesía y, dentro de la poesía, aquellos géneros de tema tradicional o bucólico, pocos son los que se arrojan a elaborar un aforismo, un sainete o una novela haciendo uso de la lengua de uso cotidiano en los pueblos de Extremadura.

La adaptación a los distintos géneros acaba peligrosamente por parecerse a lo ya escrito y al igual que los latinos, se busca la *imitatio* en lugar de la innovación.

Además, surgen problemas a la hora de expresar de manera escrita aquello que siempre ha sido oral, de modo que las adaptaciones ortográficas a los sonidos extremeños o el desarrollo sintáctico produce un lenguaje poco depurado y, a menudo, confuso. No así ocurre en el campo léxico, debido a la enorme riqueza léxica del extremeño que fácilmente expresa los conceptos que el autor desea exponer.

POÉTICA

Como en la mayoría de las literaturas incipientes, la literatura en *estremeñu* nació en verso. Antes incluso de los poemas de Gabriel y Galán, hay que contar con aquel patrimonio oral y popular expresado en lengua vernácula o adaptado a ella. Tal es el caso de las coplas, romances, canciones de romería, *acertajonis*, *reflanis*, etc. Se trata de una literatura popular que no hay que descuidar y que, realmente, son los intentos del pueblo de incorporar a su conocimiento secular y hereditario términos, expresiones o giros extremeños, adaptando textos de fuera o bien, creándolos directamente en extremeño de manera espontánea y no intencionada.

El comienzo de una literatura culta y consciente, que reflexiona sobre la propia lengua, parte de manera general de Gabriel y Galán. Esta nueva literatura culta toma

comienzo con el verso y es éste el formato que se seguiría en la mayor parte de la literatura en extremeño, favoreciendo así su contacto con el pueblo y su retención en la memoria. Recuérdese en el corpus de literatura griega, compuesto en su fase inicial por canciones épicas, que posteriormente de manera más reflexiva se torna en una poesía que parte del hombre rural para sus convecinos e ilustrar sobre moral y religión. De este modo Gabriel y Galán se convirtió en un Hesíodo para los extremeños.

El canon estético, temático, lingüístico, ortográfico, moral y espiritual que establece Gabriel y Galán compondrá la poética de la literatura en extremeño con posterioridad.

La ponderación de la vida sencilla y satisfecha del hombre de campo, con sus pormenores y alegrías, constituyó el pilar básico en que se sostuvo la literatura en *extremeño* hasta hace poco, tildada de costumbrista o rural. Al igual que hiciera Horacio o Virgilio a comienzos del imperio, se propuso una forma de ver la vida cercana al pueblo, que pretendía rehuir de los lujos o amaneramientos urbanos, centro de la depravación y pérdida de tradiciones. Recaltar el modelo del hombre de campo, entregado a su familia y a su trabajo, con las satisfacciones que produce el descanso sencillo y merecido o el originado por las ocasionales fiestas y romerías produjo un retrato, más o menos idealizado, del modo de ser extremeño. Textos que arremeten contra las innovaciones técnicas o científicas como el teléfono, la televisión, la medicina, etc. no hacen sino reparar en el concepto de que esos adelantos chocan con la vida apacible del hombre del campo. La moraleja extraída de este tipo de textos es, sin duda, la del pensamiento reaccionario que, tras comprobar las ventajas, se vuelve conformista con las innovaciones.

LOS NUEVOS AUTORES

Las novedades que ofrecen los textos en prosa, además del formato, están muy vinculadas a la temática. Los *Requilorios* de Alcón Olivera es el prototipo de obra de transición: forma narrativa pero ambientada en el pueblo. Sin duda, el salto más significativo se produjo con las traducciones. Antonio Garrido realizó una traducción al *extremeño* de una obra narrativa, pero no de temática rural o tradicional, sino de un cuento. Así nació en los noventa *El prencipinu* como el nuevo paradigma de una

literatura en *extremeño*, distinta y completamente revolucionaria en lo que respecta a la forma y al contenido. Tristemente, la continuidad intermitente de la narrativa, producida entre largos periodos de tiempo, ha salpicado la literatura de pequeños cuentos, unos publicados, la mayoría inéditos, de una forma inconstante y tímida.

Las dificultades con las que se encuentran hoy en día el colectivo de escritores en extremeño a la hora de publicar son severas y contraproducentes, provocando no pocas veces la desazón y la sensación de fracaso entre los autores.

Por fortuna, los medios informáticos otorgan actualmente una vía de escape y divulgación, más global, pero de menor repercusión, para los textos en *extremeño*. Las traducciones, la prosa y el verso aparecen dispersos en la Red, dispuestas a ser leídas por un tipo de lector muy distinto en mentalidad y costumbres con respecto a la originaria literatura en lengua tradicional. En este campo entra ya cuántos autores son los dispuestos a compartir su obra con esta nueva generación de lectores y cuántos se ciñen a la publicación en papel. Independientemente del formato empleado, el problema radica en el paso entre el texto y el lector, puesto que los canales, más o menos extensos y variados (oralidad, internet, publicaciones, revistas, etc.), parecen experimentar una merma considerable producida por la falta de interés general, las trabas de las que hablamos arriba, la lucha contra el desconocimiento de este tipo de literatura y, además, la competencia con una literatura de masas en castellano o inglés.

Con todo, a pesar de todos estos problemas, son muchos los que apuestan por escribir en *extremeño* para dar a conocer su genialidad desde un punto de vista distinto al estar expresada en la lengua tradicional de estas tierras. Buena prueba de ello es el libro que a continuación se presenta, donde autores jóvenes, consagrados y populares han cedido textos inéditos a sus lectores habituales y otros muchos que están por llegar. En nombre del OSCEC, muchas gracias a los que han colaborado en este libro.

23 de mayo de 2011

Ismael Carmona García

Presidente del Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura

JOSÉ BENITO MATEOS PASCUAL

Madrid, 1974. Diplomado en Ciencias Empresariales (Universidad Carlos III de Madrid). Escritor de *Breve descripción de Peñaparda*.

Es investigador del patrimonio oral y musical leonés en El Rebollar (Salamanca) y divulgador de la cultura tradicional así como de la *palra* a través de su bitácora ([El Rebollal](#)) y de colaboraciones, charlas, revistas, congresos y encuentros culturales y musicales por Castilla y León y Extremadura.

Como músico, ejerce de tamborilero y es cofundador del grupo "Chabarconis d'El Rebollal".

Cultiva el *estremeñu* tanto en prosa como en verso. De sus textos en prosa destaca el premiado "Jelipi Picapecis" y de entre su producción en verso la publicación de *El corral los mis agüelus* (2004), un poemario de especial belleza por su cercanía a los paisajes y pueblos de la comarca de El Rebollar a través de la lengua de sus paisanos. En sus textos emplea una ortografía gabrielana, con la salvedad de anotar [z] con ss.

José Benito "Txebe" contribuye en este libro con un cuento inédito "Juan Gómez de Peñaparda" y el poema "Jálama", extraído de *El corral los mis agüelus* y de singular notoriedad por haber sido leído en las Cortes de Castilla y León el pasado 2010.

JUAN GÓMEZ DE PEÑAPARDA

Sevilla. Vélaqui Sevilla. Me quéu crisáu ná más vela aparecel por el caminu. Y es que nunca no pensé que pudiesi habel nel mundu una ciudá tan grandi y con tanta genti comu ésta. Ni que jidiesi tantu calol. Y esu que tienin el ríu al laú. Nel lugal, las casas más frescas son las qu'están al láu el ríu, o un regatu. Peru aquí... ¡Madrita mía, qué bichornu!

La genti que mos cruzabamus por el caminu mos contaba las maravillas de Sevilla. De las sus torris, del ríu, del gentíu. A mi siempri me pareció que la genti mos contaba ná más que cuentus. Peru vélahi, Sevilla. Tólu que mos dijun por el caminu era verdá. Dispués de dos mesis d'andal y d'echal jornalís pa ganal pa'l viaji, por fin habiamus llegáu a Sevilla.

Mi amigu Kiku, de la Torri llevaba el mesmu caminu que yo. ¡Cuántas hestorias habiamus oyíu enos nuestrus viajis con los carrus! ¡Cuántas hestorias mos contaban las gentis de los caminus! Lo que mos contarun alreol de Sevilla era verdá, asina qu'estu tamién tenía de selu.

La primera vés que oyí palral del Nuevu Mundu jue en Coria. Había bajáu a lleval un carráu de frejonis al mercáu. Al mercáu de Coria iba mucha genti de tólus láus. Y los que llegaban dendi Cáciris venían contandu de que habían encontráu una tierra mú grandi y mú rica al otru láu la mal. ¡Comu si yo supiesi p'andi es esu! ¡Si nunca hi vistu la mal! ¡Bah, cuentus! Dijí pa mi. Y jue, a los mesis, cuando me di cuenta de que tenía de sel verdá. A unu de los mercáus vinu un comercianti que truju pa vendel cosas que nunca nu habiamus vistu ni en Coria, ni muchu menus nel lugal. Eran la patata y el millu. El hombri idía que tó esu venía del Nuevu Mundu, que los hombris de p'allí lo sembraban y lo comían lo mesmu que aquí comiamus frejonis o arvillas. Antoncis me dijí que esu tenía de velu comu juesi. Y aquí estaba, en Sevilla, pa buscal cómu il p'allá, pa'l Nuevu Mundu.

Mos dijun que tó lo que tenía el vel con el il y venil del Nuevu Mundu tenía que jadelsi ena Casa de Contratación de Indias. Me llamó muchu la atención esi nombri. ¿Por qué de Indias? Días dispués, en una taberna me contarun que esi nombri venía de

qu'el primeru que viajó a esi Mundu, un forasteru llamáu Colón, creía que había llegáu a las Indias, a unas tierras estrañas llamás *Cipangu y Catai*¹. Con tó y con esu, aunque idían que nu era verdá, sinu qu'era otu mundu, se le seguía llamandu asina: Las Indias.

Asina que Kiku y yo buscamus la famosa Casa de Contratación de Indias, y ya cuasi de nochi la encontramos. Estaba afechá. Craru, no iban a tenel abiertu ná más pa nusotrus, asina que tuvimos que golvel al sotru día. La nochi la pasamus dandu tumbus p'allá y p'acá. Y es qu'estus calorís de Sevilla dan unas ganas de bebel...

Al sotru día, ná más crereal, mos juimus caminu la Casa. Cuandu llegamus allí mos dimus cuenta de por qué Sevilla era tan grandi y había tanta genti. Y es qu'eran muchus los qu'iban y venían al Nuevu Mundu, muchus los que querían il, muchus los que jadían negocius,... Y tó tenía de pasal por allí. Había genti que, comu nusotrus, quería il a probal suerti al Nuevu Mundu. Había genti que iba a vel cuándu venían los barcus cargáus de cosas dendi las Indias. Había hombris estraños que venían del otu láu de la mal, más morenus, más chicus, con otras vestimientas,... Había soldáus que tenían d'il a la conquista de tierras estrañas. Había probis pidiendu pa podel comel, había señoris buscandu genti pa trabajal las tierras que habían conseguí nel Nuevu Mundu,... ¡Había allí más genti de la que había vistu en toa la mi vía!

Lo mesmu pa il que pa golvel tenían d'apuntalti enos papelís los hombris del Rei. Yo nunca hi síu muchu de reyís, ni créu que vea nunca a ningunu. Peru sé que tenemos unu qu'idin que se llama Carlus, Carlus el primeru. Cuantu más alantraba la cola, más me nerviaba. Cá vés estaba más cerca. Ya estamus llegandu. Primeru va mi amigu Kiku. El hombri del Rei le pregunta el su nombri y lugal, y Kiku se lo idi: Franciscu, de la Torri. Dispués me pregunta a mí. Abru la boca y le contestu: Juan Gómez, de Peñaparda.

Nusotrus queríamos salil nel primel barcu que juesi pa'l Nuevu Mundu, peru estabamus a finalís d'otubri y de Sevilla no salía ningunu jasta'l mes de jebreru. Y craru, lo mesmu que nusotrus, tó'l mundu quería salil nel primel barcu, y esu no podía sel. Asina que de seguru que mos tocaba esperal jasta finalís de jebreru o primerus de marzu. Otra cosa no se podía jadel.

¹ Nombres con los que se conocían en el siglo XVI a las que ahora se llaman Japón (Cipango) y China (Catai).

Pa passal la mañana mos juimus a vel el puertu d'andi salían los barcus pa'l Nuevu Mundu. Sevilla no tenía mal, peru el su ríu, al que llaman Guadalquivil, lo podían navegal los barcus los 100 kilómetrus que había jasta'l mal. Y nu eran pocus los barcus qu'entraban y salían del puertu de Sevilla. Había barcus por tólus láus, unus más grandis, otrus más chicus,... ¿Cuál mos tocaría a nusotrus? ¿A qué lugal mos llevaría? En verdá, a nusotrus mos daba lo mesmu: teniamus el mundu enteru por descubril. Un Nuevu Mundu...

Los mesis que mos tocó esperal estuvimus allí en Sevilla, trabajandu y bebiendu, bebiendu y trabajandu. El tiempu acompañaba porque, aunque era inviernu, no jadía los fríus que jadin pa los nuestrus lugaris: en 3 mesis no heló ningún día. Toas las semanas ibamus a la casa de Contratación a enteralmus de si salía el nuestro barcu o no. Por fin, una semana mos dijun qu'el nuestro barcu salía a finalis de jebreru, que ibamus a il dendi Sevilla jasta'l puertu de la Vera Crús, que, sigún idían, era el puertu prencipal al que llegaban los barcus que salían de Sevilla. Ibamus a viajal en un tipu de barcu que llamaban "nao", más anchu y con más lugal pa la carga y la genti que tenía de viajal. El mi amigu Kiku no dejaba de riilsi. ¡El barcu se llamaba San Juan! Tamién es casualidá, un barcu con el mi nombri: Juan.

La nao San Juan salió del puertu el 28 de jebreru. Yo nunca había montáu nun barcu. Por el ríu de Peñaparda nunca hi vistu passal ningunu. Y esu de nadal... pa las ranas y pa los pecis. Yo aprendí a nadal a gorrón: media güelta y al jondón. Aunque lo mesmu da el sabel nadal que no, porque comu al barcu le de pol ajundilsi en metá de la mal, estamus aviáus. Más mos vali qu'el viaji sea tranquilu...

La primera semana jué la peol de toas. El barcu no jadía más que cambalealsi p'allá y p'acá, y de lo que comía ná me paraba ena barriga. La primera semana me la pasé gomitandu. Peru cuandu el cuerpu s'acostumbró al barcu las cosas ya juerun más tranquilas. El comía, aunque poca, ya no me jadía mal. De bebel llevabamus vinu abondu, pa ajogal las penas, cona esperanza de que esu juesi lo únicu que se ajogasi nel viaji. Craru que tamién mos tocaba trabajal. Había que recogel las sogas, limpijal el barcu, subil y bajal las velas,... No teniamus tiempu d'aburrilmus.

La segunda semana llegamos a una isla. Mos diju el capitán del barcu que esi grupu d'islas lo llamaban *Islas de Canaria*², y que allí mos ibamus a queal unus días p'arrecogel más comía y bebía pa seguirl el viaji. Asina que teniamus unus días pa pissal tierra antes de golvel a subil al barcu, peru trabajandu, porque había que acarreal tó lo que jadia falta pa seguirl p'alantri, y arregral lo que hubiesi derrotáu nel barcu, comu una de las velas, que se rachó con una dondeá d'airi mú juerti que vinu una tardi. Asina que descansal, lo que s'idi descansal, descansamus pocu, aunque si mos vagó pa dal angún paséu cerca del puertu.

Las gentis d'esas islas eran curiosas abundu. Las sus vestimientas eran mú probis, muchu más que las nuestras, y llevaban menos ropa porque, según idían, allí jadia el mesmu calol tó'l añu. Pa comel se jadian unas puchas con una cosa que llamaban "gofiu", que se jadia con jarina tostá. Y la palra qu'ussaban las gentis de las islas era mú diferente de la qu'ussabamus los que llegábamus de juera. A mi me gustaba cómu palraban, aunque no entendía naíta. Peru los señoris y los curas les molían a palus cá vés que los oyían palral la su lengua. Les idían qu'esu estaba mal dichu, que nu s'idía comu ellus palraban enas islas, sinu comu palraban los hombris brancus. A mi me daban pena los hombris de las islas. ¿Acasu ná más había una lengua verdadera nel mundu? ¿Acasu ná más había una lengua con derechu a ussalsi? La de lenguas que se habrán perdíu asina, pol mé de señoritingus y conquistaoris. ¿Cómu palrarían las gentis del Nuevu Mundu? ¿Le pasaría a aquellus hombris lo mesmu que a éstus con la su lengua?

Peru estus pensamientus eran las menos las vecis que los tenía, pos mos mataban a trabajal y no mos vagaba pensal muchu.

Dispués de tres semanas, ya estabamus listus para salil. El barcu acomolgaítu de comía y bebía, de fruta, carni, pan y vinu. Asina que a primerus d'abril (o a finalis de marzu, que ya no estaba seguru del tiempu nel que vivía) el nuestro barcu, la nao San Juan, salió de las Islas de Canaria caminu el Nuevu Mundu.

Los días van pasandu unu detrás d'otru. Dendi'l barcu siempre vemos lo mesmu: agua y más agua. No vemos a naidi, no mos cruzamus con naidi. La comía, siempre la

² El nombre de Canaria se le dio antiguamente a la isla de Gran Canaria. "Islas de Canaria" era el nombre que se le daba al archipiélago en el siglo XVI. Más tarde se puso en plural, pasando a ser como las conocemos hoy: Islas Canarias.

mesma también: un cachu de carni seca y un cachu de pan duru, qu'amollecemus nel vinu. La fruta ya la comimus, porque si no apenciopia a ponelsi mojossa y se derrota toa. No vemos a naidi, no mos cruzamus con naidi... Una nochi cayó una tormenta de miéu que áina si ajundi el barcu. Unu de los que venían con nusotrus se cayó al agua y no himus güeltu a velu. A la genti se le apenciopian a cael los dientis pol mé d'un andanciu que llaman "escorbutu". Me toca la vés de subil al palu pa vigilar. Subu y me pongu a miral. Por tólus láus agua y más agua. Y no vemos a naidi, no mos cruzamus con naidi...

A las dos semanas dendi que mos juimus de las Islas de Canaria (o esi tiempu me paici a mi) es Semana Santa, y el cura el barcu mos da las misas d'esi tiempu. Anque cá domingu mos jadi también una misa, y pol mé d'esu sabemos que ya ha pasáu otra semana. Peru esta vés el capitán mos diju que ya estabamus llegandu. Anque a nusotrus mos parecía qu'era mentira, jidimus una fiesta al sabel esa noticia. El casu era jadel algu distintu. Peru esta vés era verdá, y al sotru día anguién voceó dendi'l palu mayol: ¡TIERRA A LA VISTA! ¡Tierra, por fin!

Nunca nu pensé qu'un viaji pudiera sel tan largu. Las nuestras vestimientas cheiraban comu nunca. La metá de la genti estaba sin dientis. No llegabamus tólus que salimus de Sevilla... Peru allí estabamus, entrandu con el nuestro barcu nel puertu de la Vera Crús. Allí sí que había barcus. Se ve que a esi puertu llegaban tólus barcus qu'iban a esa parti del Nuevu Mundu, y dendi esi puertu salían pa otrus puertus. Dispués de tantu vel agua, dispués de no vel a naidi, allí estabamus, ena ciudá con más genti y más de tó del Nuevu Mundu. Y mos parecía que habiamus llegáu al paraísu.

Ná más llegal había que il jasta la Casa de Contratación. Lo mesmu que t'apuntaban cuandu salías de Sevilla, t'apuntaban cuandu llegabas a puertu, pa tenel controláu tólu que se movía. Allí mos dijun que mos podiamus queal allí ena Vera Crús, o que podiamus probal suerti en otu láu, o comu soldáu. Peru craru, sin conocel...

Soldáu. Pa un dagal que de siempri había trabajáu nel campu el sel soldáu era algu nuevu. Siempri s'había oyíu que los soldáus golvían a cassa acomolgaítus de dineru, comu hombris ricus. Y allí había íu a probal suerti, asina que al final me metí a soldáu, nel ejército del capitán Cortés, marqués d'Osaca. Y asina estuvi un tiempu. Peru estu de peleal y matal a genti nu era lo mío, asina que a los mesis me golví pa la Vera Crús y juí a probal suerti d'otra cosa.

Unus días después de llegal allí, y mientras estaba trabajandu nel puertu cargandu y descargandu barcus, m'enteré de que se buscaba genti pa una ciudá nueva, una que llaman *Puebla de los Ángilis*³. Además, idin qu'allí, a la genti nueva, se le daba un cachu pa jadel la cassa, un güertu, una suerti y un caballu pa trabajal la tierra. Me pareció muchu mejol esu que sel soldáu, asina que me juí p'allá. Puebla de los Ángilis... Sonaba bien.

El mundu da muchas güeltas. Salí de Peñaparda ajuyendu de trabajal nel campu, de trabajal nel güertu, buscandu algu nuevu, buscandu la suerti y jadelmi ricu pa'l Nuevu Mundu y aquí estoi, en una ciudá nueva, trabajandu nel mi güertu, jadiendu lo mesmu de lo que había escapáu, peru después del viaji más largu de la mi vía, después de correl la metá el mundu, si no el mundu enteru. Estaba mú craru. No podía golvel. No quería golvel a passal las mesmas penas, los mesmus afrontus, pa golvel a cassa conas manus vadías, pa golvel a jadel lo mesmu qu'estaba jadiendu antes de salil, pa jadel lo mesmu qu'estaba jadiendu agora mesmu.

Echaré en falta a la mi familia. Echaré en falta la mi tierra. Echaré en falta la mi genti. Peru sé que nunca nu voi a golvel a vel el lugal andi nací, ni el lugal nel que crecí. Quiciás angún día anguién s'acuerdi de mi, y anguién diga: ¡Mirá, allí nació Juan Gómez, el que se jué pa'l Nuevu Mundu! Peru, ¿quién va a acordalsi de mi sinu la mi familia? Yo no me olvíu d'ellus. El mi pueblu, la mi tierra, la mi genti siempre estarán conmigo, aunque esté nel otru láu el Mundu. Soi y seré siempre *Juan Gómez*⁴, de Peñaparda.

³ Nombre con el que bautizaron en el año 1531 a la ciudad de Puebla, en Méjico.

⁴ Juan Gómez fue un hombre real. Debió de nacer en Peñaparda alrededor del año 1500 y aparece como uno de los primeros habitantes de la ciudad de Puebla, en México, en el libro *Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla*, escrito en el siglo XVIII por Pedro López de Villaseñor, y vuelto a publicar en el año 1961 (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas). Se sabe que se casó con María (o Marina) Vélez de Ortega, hija de Antón Ruíz de Ortega y Catalina Martín, natural de Guadalcanal. Con María, a la que se tiene por la primera maestra de la Nueva España, tuvo una hija que, siendo una niña, se quedó sin su padre, y quedó al cargo de la madre. Aparece así en el libro *Conquistadores. Mujeres heroicas de la conquista de América*, escrito por Carlos B. Vega (ed. McFarland, 2003). En este libro aparece mencionado Juan Gómez de Peñaparda, conquistador de la Nueva España. Esta joven se casón con un tal Pedro de la Fuente. Viene también en el libro *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Angeles* (Ediciones Altiplano, 1962).

JÁLAMA⁵

Jálama sujeta el cielu,
el cielu d'El Rebollal,
no sea cuentu que risbali
y mos jaga angún mal.

N'esta tierra tan polía,
n'esta tierra sin igual,
Jálama es lo más altu
que se ve desdi el lugal.

A los Reyis de León
Jálama los vio llegal,
y trajun a la su genti
pa El Rebollal enllenal.

Asturianus y leonesis
mos trajun al Rebollal
los sus bailis, los sus ssonis,
la nuestra jorma de palral.

Jálama de siempri estuvu
sentá nel mesmu lugal.
Áina si ves cómu rii
al golvel los ojus p'allá.

Mira si tieni empportancia
que siempri la tenemus en boca.

⁵ Poesía leída en las Cortes de C. y León el 26 de mayo de 2010 como principio de la defensa que José Ignacio Martín Benito (procurador en las Cortes) hizo de la lengua leonesa.

Y asín sali en muchas frasis,
no te creas qu'es en pocas.

Tal que sabin los pastoris
el tiempu pola su sombra:
"Cuandu Jálama tieni toca,
Perosín tá jechu una sopa".

Jálama mos echa un oju
n'esti rincón de la Uropa
guardandu la nuestra palra
comu con un ñú de sogu.

Y es que mos quierin robal
lo más ricu que tenemos:
la nuestra palra leonesa,
la qu'ussarun mis agüelus.

Jálama, cuidamus bien
y echa un oju a lo qu'hacemos,
que si no la nuestra palra
dis quí a pocu la perdemos.

Tú que visti pasal reyis,
que visti los pueblus llenus,
cuida la nuestra cultura
qu'otra cosa no tenemos.

BIENVENIDO GUTIERRO CUADRADO

Miajadas, 1950. Es trabajador agrario y funcionario prejubilado. Actualmente dirige la "Asociación Cultural Pablo González González" (Miajadas), que lucha por la recuperación del patrimonio oral extremeño y su divulgación entre el pueblo.

Es divulgador y promotor del extremeño, contribuyendo ocasionalmente en varias revistas o periódicos de ámbito comarcal o regional.

Contribuye con dos poemas en extremeño, uno dedicado a la propia lengua y otro en tono satírico.

A ESSA PALRA ESTREMEÑA

A essa Palra Estremeña
qu'es una palra cadenciosa
que tus ijus te corrigin
por essa otra Palra muestra,
es una palra marginá
i tamien acorralá;
El Gobiernu te hizu un esperimentu
i le salió un esperpentu;
Aquella *Revista Universu* que quiju sel tu bandera
i no enllegó a ondeal enas astas d'esta tierra;
Essus poetas ensinis bucearun, bucearun
pero nunca la toparun,
a essus escritorís d'estremeñu
que no quierin ponel empeñu
en recuperal esta Palra
que s'enhalla abaldoná,
tus ijus qu'están ahuera
que te veneran i adoran
Añorandu los sus hablarís
de quandu estaban ena su tierra,
Quándu enllegará essi dia
en que te suban a un pedestal
i qu'entre tos tus ijus
t'eleven a Luenga Regional
i te suban al altal d'esta bendita tierra
dondi nunca devisti abajal?

A ESSA PRAÇA D'ESPAÑA

A essa praça d'España
qu'án arregrau agora,
qu'era lugal d'encuentru
de los mayoris d'agora,
essus mayoris qu'añoran
la praça de su joventú
qu'antis era chiquinina
pero mu acogeora.

Agora es demaseau grandi
pa sental-si a palral.

Le pusun un quioscu
i no duró meya ora.

Án puestu unas farolas
que no pegan ni con cola,
con su huenti descuadrá
i essus assientus tan ralus,
i con essi morumentu
que la genti a bautizau
con essa prenda interioli
que por nombri lleva tanga.

La genti no está contenta
i essu por algu será:
será porque antis estava abierta
i agora está cierrá.

ISMAEL CARMONA GARCIA

Badajoz, 1986. Licenciado en Filología Clásica por la Uex, actualmente profesor de secundaria de Griego y Latín.

Además de investigador, gramático y divulgador del extremeño, traduce autores clásicos latinos y griegos a dicha lengua. Lleva las bitácoras [Cúyu pan esgarras?](#), [La bellota literária](#) i [Las Vegas Bajas](#).

Como escritor literario ha compuesto dos poemarios en extremeño *Pan i vereá* (2007) y *Endofísica* (2010), inéditos ambos.

Publicó el poema *Cumpriu*, perteneciente a *Pan i vereá*, en el primer número de revista asturiana *Formientu* (2006). Fue premiado por sus textos extremeños en el 2003 en el concurso literario de Extremadura Unida con el poema *La matanza* y 2007 por el Colectivo Ataecina de Terrassa con el conjunto de poemas *Kyklos*.

Los textos que aquí expone son: *El estalachi los versus*, un cuento inédito, y los poemas *Ahuyu* y *Microcosmología en el café*, soneto este último incluido en el poemario *Pan i vereá*.

ESTALACHI LOS VERSUS

El vendeol de versus era de montal el estalachi en una de las quatre esquinas que tien el ágora que moernamenti llaman praça. S'espeta de tardi, quandu la genti ahorra polas callis, pasea polos polius enceraus i bandea los parquis entre niños que pressiguin pájarus, inorandu qu'ellus no puein volal por muchas roangas i jerigóncias que hagan enos remecerus i enas cunitas.

Tien apoyancá ena narís unas gafas que, sigún palrotean paí, pesan mas que unas anteojeras de promu. Yo no me lo creu, pero quiciá esprica essu por qué tien la narís tan porrillua. Tallú, topinosu, lígrimu: el su pelistacu es comparanti al espantaju duna güerta. Anda eschambarilainu, que sigún vaiga o venga, unas vezis paici jaspeau, otras daleau i algostras de soslai. Los meicus dizin que es porque s'entalló cona rueba el carru, pero yo pa mí que es de lleval tolos dias carruchaus de versus.

Está cegañutu de tantas leturas. Cuenta la genti paí que una vez que andava a leel una edicion en miniatura d'El Quijoti, de tantu que aguzava la vista, aguzó una lagaña que alogu gastava pa surrayal los passagis que mas le cumprían. Essu se lo tengo mu sentiu a tiu Migui el Mascahavas —el probezinu enjamás puu platical lo que rezava el letreru la su taona «Mañana se fia. Oi, no.»—, que ca vez que diva a por pan me relatava angún cuentu assín.

Angunus crein que el vendeol de versus es un malagoreru, mu escambrizu i buhiu, pero el su oficiu se lo dessigi. Yo enjamás palru con él, porque paici una pressona rescozia i ríspera, pero me peta polas tardis oyé-li leel de réziu.

63 años alevantandu-si templanu, (si es que alguna vez le vagava d'acostal-si), tienin la culpa de sel el ombri que mas versus tien arrecogius en tol mundu: fardea de tenel quasi que tres mil millonis, pero que no los portea tós consigu en el estalachi, craru. Versus, que a lo mejol son pensamientus escarchaus pola priessa o pol espeti d'angunu nuevu i que quean enfochous o arremangaus enos rinconis mas escurus, comu si quijieran ñascal la falta de lus pa poel sel invisiblis, son los que landea palantri i patrás ardilosu el vendeol de versus. Sabi que las mejoris oras pa arrebuscal son quandu los vezinus s'acuestan i quandu s'alevantan, porque es al prencípiu la nochi el

momentu que s'abaldonan tolas cavilacionis pa dal larga a las barruntaeras oníricas i es a la madrugá el momentu en que s'abaldonan las barruntaeras pa dal larga a las cavilacionis del dia. Con muchu cudiau i atencion esculca en baju las almojás, al atrás las camas, por baju sientus de toa crassi, hiendas de máquinas o rehendillas los edíficius i casas, a renti el suelu, i, malamenti, enos enceraus las callis. Nadi conoci el su trabaju nocturnu, pero el de la madrugá precura hazé-lu con dessimulu, no descudiandu la probaliá de que l'entallin. El vendeol sabi bien lo que hazi, por essu enjamás conselva en menti de quién son los versus, pa enpidil que, de que angunu los vezinus los merqui, puea sel reconociu. Amás, siempri vendi los recuerdus viejus, los pensamientus de patrás, evitandu assín que naidi s'acuerdi. A la contra de tolos vendeoris de versus del mundu, el del mi lugal no vendi los suyus ni los de los poetas o escrevioris sonaus, sino los de los sus vezinus.

Es un péritu en literatura i tengü entendiu que escrevió un libru con poesias entitulau *Mareas de pensamientu*, pero que no se lo espubricarun pol su caraiti escarchizu i que nunca lo da a vendel, en siquiera por autógrafus. Una ves s'acercó al chingláu Benitu Chambrunu, el iju l'alcardi, i que en preguntandu-li por essi libru le dio por contiesta:

—Benito, si huera a tu pairi i le dijiera que m'enseñara una radiografia la cabeça, creis que yo diva a sel escapás d'entendé-la?

—La cabeça o la radiografia?

—La radiografia, Benitu, la radiografia.

—Pi por qué no vas a entendé-la? No entiendis tu de tó?

—Cucha, magina que en essa radiografia sal tolas ideas de tu pairi arrebrujás i recarcás, pero que las ataraçu formi mas me cumpra, porque no sé de qué horma devidí-las pa poé-las leel. La diva a entendel mejol assina?

—Ca, chacho!

—Pos piensa que el mi librinu es una radiografia d'alguien que pa ti es comu folasteru, divas a sel escapás de leé-lu?

El cutainu Benitu andava tan atorrullau conas palabras del raposu vendeol que a la final salió ascapi, en denantis de que el su celebrinu d'esponja pingara los pomus en retuerteandu-lu con essas caravas tan enliosias.

A la halda el estalachi quasi que nunca avia naidi oyendu mentris cantava o recitava essus viejus versus que no conocin utoria. En ves en quandu me recostillava en angún bancu que estava pallí atrás i si el airi era favorabli —comu quien palra en un barcu— m'embraia las oras i las oras allina ascucha sentau.

No era cosa faci sel el vendeol de versus en un puebru comu el miu, ondi naidi lei por tenel mas entretenencia enos colorinis duna pantalla, assinque vos poeis figural que diva hechu un farráguas, espelujau comu una alamea breá i agostainu. A trocu de comel algu, trabajava de continu binandu i terciandu con el su estalachi a tiragatu las callis i las casas en cata de versus i cavilacionis ataraçás. Pero el vendeol de versus no trabajava namás pa manducal —essu se saca del su jeitu—, sinu pa no dejal que s'esparecieran aquellus versus que la genti queava tiraus por tós laus i pa quien quijiera arrecuperá-lus, pagal. Dirán paí que es un quitajosú, pero ena escuela no me aprendieron que robal sea dil apañandu lo que la genti no quiel i alogu dil vendiendu-lu. El mi agüelu me cuentava que antañu naidi se fijaba enas nuvis hata que en el puebru abrierun un comérciu de nuvis ena calli La Luna. Al escomencípiu la genti comprava nuvis pa tó: que si una pa enllenal el pozu, que si otra pa gastá-la pa la cama, una de tormenta pa çaleal la senara el vezinu, otra pa hazel biscochus... I en verdá que las nuvis tienin muchu mas usu que un versu sueltizu, enque dambus los dos se vendan. Van unos años que muarun el nombri la calli pol Las Nuvis, d'essu sí que me recuerdu yo. Ara que, entavia s'á palrau ná de mual el nombri la praça pol Praça el Versu, muchu mas repoliu que Praça l'Alicrán o Praça las Açucécias, que es comu las viejas la conocin. Naidi ogañu duda la prassi duna nuvi enfrontilá a la dun versu: el puebru es mas felís ende que tien nuvis.

El vendeol de versus estava una mijina mohinu porque naidi le mercava versu dengunu dende vai un mes. Creiva qu'el negóciu andava desahuziau... Él, que pensava que mereciera una estauta, agora lo que mereci son unos çalaquis de pan! No es que vaiga a cael lágrimas pol huturu d'esti probi ombri, pero pocu pueu hazel yo.

Una d'estas largas tardis de veranu ondi el sol relambi cona su flama las uralitas i las tejas colorás hata desgastá-las, estava en el bancu, atrasinu el estalachi el vendeol oyendu recital los latinis herrumbrosus d'Oráciu, quandu s'espeta junta la enzina que me servia de sombraju un señol con unos bigotinus mu graciosus.

—Zagal, aquel vagamundu qué es lo que vendi?

—Versus.

—Qué crassi versus?

—Suiltizus.

—Suiltizus lo qué senifica, que son libris?

—Suiltizus senifica que están desprendius... Vei usté los harapalis d'essas zagalas? Las camisas blancas están por cima las haldas oscuras. Una cosa assina son los versus sueltizus.

—A, ya entiendo! Creis que me puei vendel versus comu pa entanguilal un libru?

—Usté es escreviol?

—Essu precuru, pero yo soi de los que crein enas Musas, no ena técnica... Pero tengu leiu enos papelis que s'enbarrancarun de los sus ruscus por dil enpancinás de miel i que agora andarán un tiempu ena residéncia.

—Essu vidi en el parti, sí. Cutainas!

—Cutau yo, que vivu del escrevieru i tol mundu dizi, dizi: «Jarcinto, pa cuándo tienis aprepará la tu novela?» o «Lu, cómo va el poemáriu?»...

—Lo que hazi la nesseciá! Enjamás naidi murió por dessigéncias, pero sí pola fama...

—Pui qué remurmulleas, zagal?

—Ná, ombri, ná. Vaiga usté, á si le puei ayual el vendeol con el su pobrema.

Caí ena cuenta endespues que Jarcintu se llamava el mi silgueru. Alogu, siguió mas que cona vista, conos oidus al escreviol que se derigia mu entrincainu al estalachi i tuvi atronau un optimismu que nacia de la nesseciá d'escrevil, pos en aconllegandu quien oyí, quien escrivi i quien lei, hata la enzina paicia sugiril que aquella tardi puyera sel memorabli pa tós tres...

Los passus se hazian mas lentus i espessus, comu si la calol derritiera las gomas el calciju contra las pieras el encerau. L'amósfera almoniosa las golondrinas que

chiribeavan aposás enos barconis i enos cordonis la lus conponian la banda sonora d'aquel momentu que se disponia. Cucha, miença la palramenta.

—Güenas tardis.

—Güenas. Anda en cata d'algo concretu o namás mira?

—M'án dichu que usté vendi versus i yo quiero quilu i metá.

—Usté tien cara d'escreviol. Por qué va a querel un escreviol versus ajenus?

—No lei usté los papelis?

—Essu no es literatura.

—Essu me aprendierun a mi tamien, pero es mestel enteral-si de quandu en ves de lo que aconteci en el mundu.

—Ain muchus mundus paí. Ata oi no tengo sentiu que aigan espubricau papel dengun a tentu del mi mundu.

—Essu es verá. La custion es que las Musas están eschangás porque s'án enbarrancau hartas de miel.

—Vaya por Dios! Essu es una catastrofi pa los escrivioris...

—Namás que pa los que, comu yo, no mos guiamus pola técnica i d'essus semus poquinus!

—('Co! No salimus de probi...)

Essa última frasi no la sentí mu bien. Pero si no es essu lo que diju, pocu faltó.

—Por essi mistériu le pia quilu i metá de versus.

—Frescus, frescus. Pero pa qué tantus versus? Va a escrevil una epopeya?

—Un centón.

—Apreven-ti de los centonis, que la crítica pressigui a los que conponin por mé gironis comu a un eregi.

—Usté me los venda, que la responsabiliá es mia.

Con esa cantía de versus al vendeol no le queó mas que vendé-li tamien versus rezientis —300 gramus, pa sel essatus—, pero no tenia esperança denguna en que el proyetu huessi meritóriu i menus entovia que la genti el puebru lo leyerá.

Qué holgóriu s'organiçó de que Jarcintu sacó *Centoru*! La casualiá, que siempre es oportuna pa estus casus, hizo que tolos vezinus el puebru se quearan sin television ni arrádiu por querel Zeu tronón —digamus que hue Zeu, por echá-li la culpa a alguien— hondeal con un rayu pa las antenas assitiás ena costana el cerru Malmolienti. Comu los operárius tenian acarretu pa ratu (dos antenas partias pola metá i quasi que un quilómetru de cordonis que tenian que recambial), los vezinus hallarun entretenéncia ena letura. Leian los viejus, los nuevus, las mujeris, los parcelerus, los perrus...: hata quien no sabian leel s'enliarun a deprendel. El vendeol de versus no dava avau, ata que no s'abrió por frenti el su estalachi una libreria. En el escaparati figuravan muchus librus, pero el mas sonau paicia que era el de Jarcintu, premiau con una tupa de galardonis por tol país. Plontinu lo leyerun en el lugal i plontinu prencipió el puebru a indinal-si. Assinque un alabán de genti enravietá dio cuenta, por essestil un sentimentu común de que le vian alampau los sus pensamientus alguien d'ahuera. Jarcintu, que ata el momentu inorava que la su obra era la rebrujiña del pensaeru mas privau de ca unu los que vivin en el puebru —m'encluigu a mí—, se queó desmentaitu. No creiva qu'un vendeol de versus se dedicara a cogel el pensamientu que la genti diva queandu polas pozetas los arvus la calli, ena encimera la cozina, enas barras las tavernas o en bajo l'almojá.

—Chacho, lu, por qué me vendisti quilu i metá de velsus que son d'esta probi genti?

—La genti hondea conos versus comu con el forru las madalenas. Si alguien cogiera el forru las madalenas pa hazel fundas de colchonis, naidi devia de alega ná.

Se queó encajau ena cavilación d'essas parabras. Tres dias enpues, s'abrió un colégiu d'escrevioris. Yo me metí i estu es lo primeru que escrevu. Mañana mesmu, quantis quantis que m'alevanti, rompu los fólius paque los atopi el vendeol de versus.

AHUYU

Ahuyu. Tengu desinquieta
el corazón, que en vera tuya hiervi
i s'estrumpi sin ti agora.

Lo que ofrecis, Vida, no acetu,
pos un reló enllenu de silénciu
marca a continu las oras solas
i auja que la soleá cuenta
no da el tiempu, sino penas.

Quandu menus a essu estoi hechu.

Enantis lumbri muestravas

i no calentaça, comia

sin desquital hambri, venériu

acarvau cona sedi: Ei siu un tristi Tántalu
pero comu morimunda estrella en el vaziu

agora m'enjieru, mueru, marmu...

Assina las curpas ardan comigu!

MICROCOSMOLOGIA EN EL CAFÉ⁶

*«Si la vida huera venériu hiel,
tu eras la gota miel casual.»*

Dies mil bagus d'azuca s'escarrilan
pola superfícii negra la mesa
i ena recarquiña paicin estrellas
que pola tu duci vos s'inluminan.

Con el rehilosu assopru la via
les das movicion, calentança eterna,
pero el tu ergullu ara no valorea
qu'áugua les entriegas cona saliva.

Destraçandu órbitas al reol el vasu,
los baguinus repian inorantis
formi izi la física los tus lábius.

Frota por esti espáciu que s'esparci
el tu huegu que les parpita craru.
Sin sabé-lu, un universu criasti.

⁶ Extraído de *Pan i vereu*, 2007.

JOSÉ MARÍA ALCÓN OLIVERA

Nació en Guijo de Galisteo. Actualmente ejerce de profesor en Los Santos de Maimona (Badajoz).

Es escritor y divulgador del extremeño a través de congresos y charlas por Extremadura.

Como literato, él marcó un punto de inflexión en el devenir de la literatura en extremeño merced a la primera novela larga escrita en dicha lengua, los *Requilorios* (1984). Además ha contribuido con varios cuentos como “El escondíu” y “Enfonchau” en publicaciones literarias multilingües como *Iberia polyglotta* y *La torre de papel*. Recientemente ha publicado su nueva novela en extremeño *El revesinu* (2011). Su literatura, de amplio espectro temático bajo marcos conocidos, está expresada a través de la grafía gabrielana en un recio extremeño.

Su colaboración en este libro está compuesta por dos cuentos inéditos “Espanandu por una juyía” y “Los pelonis de plata”.

ESPENANDU POR UNA JUYÍA⁷

En aquel lugal de la carretera hubun puestu cuantuá unos quitamiéus altus y bien presenterus, aunque no se prejisaban. Un alcardi lo jidu pa acallal el run run del gentíu que hubu aseñaláu aquel sitiú comu mardecíu y pa arrinconal o azonchal quiciás más aquellus parajis ondi las jaras, las tamujas y las retamas paecían gañoteal pa salilsi d'allí y tamién pa que naidi cayera roandu jorraera abaju y no tenel que il a por ellus.

Aquellu púu sel jadrá unus trenta años, po lo menus. Una mañana de veranu cuandu la chicharra antovia no barruntaba la calorina de aquellus días y los grillus siguían cona su cantalena de alboreá, un cochi en que los ocupantis, unus mozacus que venían de jarana del pueblu de al láu y que tenían señalis craras de no habelsi dejenreáu de la resaca antovía, sin sabel cómu, arremeti contra el amotu de Manolu Peji que de frenti diba aspacinu caminu la Vega que aguardaba lambucera el riego trempaneru. La bebía valienti y desproporciná enas apreciacionis jidu que aquel conductol no carculara bien los espacius ocupáus por el mismu automovil y el vehículu del Manolu y con el espeju retrovisol le dio un golpinu al manillal del amotu que con el entenquerenqui del trocqui jidu que roara barreru abaju con el ocupanti apegostronáu a ella. Los mozacus parandu el cochi miran comu ruéan dambus y se pierdin ene jaral. El juellu dejáu por la roza los lleva hasta aquel morimundu enfelici que en un último hálitu los píi aguaría pa salil de ondi estaba; los dos que bajarun lo miran y, mirándusi, miran p'arriba, les paci que la cuesta está empiná en demasía comu pa cargal con él, tapocu era buenu el movelu, que po las pintas que tenía había muchu rotu en aquel cuelpu. Aterminan pol peil ausiliu. Peru en llegandu arriba emprecipian a acagazalsi: “mos enrejonarán ena carcil de siguru” —idi unu— “y si no, en el lugal no amus a poel vivil cona su genti, expuestus a cualquiera cosa” —el otru— “y se ve cramenti, po las sonraeras que hamus dejáu ena carretera, comu ha síu la cosa, él iba bien, musotrus no, y la genti mos ha vistu empinal muchu...” —se idían— “está creandu, no tardarán en pasal por aquí y desegúia se apercatarán del alal... Y golvierun al pueblu dandi

⁷ Escrito en la ortografía gabrielana.

hubun partíu aniantis. Naidi los hubu vistu salil ni entral y el Manolu allí mesmu espenó, sin naidi alreol. Los sus pairis pusun una crudi de jierru en aquel terramplén, no mu largu de la carretera, en un clarol del jaral, una crudi delgá, negra, comu de a metru de alta y de brazus largus y un letrerinu con el nombri y la fecha del accienti

Unus años después el Saúl, unu de los que diban en el cochi cuando aquellu, y que trabajaba de arbañil se le cayó un cabriu encima y hubu de llamalsi a la embolancia. El caminu al hospital pasaba po la carretera andi el Manolu dejó esti mundu y renti al lugal, sin atinal a qué, el sofi de la embolancia jadi un falsu con el volanti y aquellu jidu que se salieran de la carretera y fueran a paral a la cuneta contraria al terramplén, del fregnazu la puerta trasera que se abri y la camilla andi diba el Saúl se suelta de los ataérus y sali roandu por el barreru que lo jidiera en tiempus el amotu del Peji con él encima. Unas tamujas pararun la camilla, la crudi del Manolu al Saúl quien, conos brazus extendíus polcima de los de aquella, resolgó por última vez.

No pusun crudi alguna más pa aseñalal andi el Saúl vivió los ultimus momentus, únicamente un jarru con floris de tela y de plásticu cerquina de la crudi del Manolu recordaba el lugal

Un lugal que Joaquín había evitáu dece el desgraciáu accienti del amotu. Naidi se preguntó el porqué siempre la su pretensión era jadel el caminu más largu pa il a los lugaris a los que llevaba la carretera. Cuando su amigu espechó naidi se lo custionó más. Peru años más tardi, cuando el tiempu jadi que la memoria y los propósitos se tengan menus ena cuenta, en el tiempu de la caza, y perdiendu el norti por el vaquéu (la caza de antis de salil el sol), los perrus y compañerus cazaoris buscandu cosariu jadin que el Joaquín recorra aquellus parajis que por tiempus tuvo vedáus. Y de golpi porradu se topa con crudi que perdía entri las jaras y retamas confundía la colol jerrumbrosa con el de los tronconis de aquellas. A las espaldas y barrera arriba queaba la carretera.

Echa una ojeá alreol, a él apeinas si se le columbra dece lo altu, apeinas si se le ve por nengún láu. Jadi tiempu que naidi para por allí, ya no hay clarera en el lugal, ni froris de plásticu o tela, solu una piedra comu almazarroná de pintura blanca andi el su amigu encontró la muerti. Un ruíu de amotu grandí acercándusi le recorri el cuerpu en una temblequera, el amotu con dos acupantis pasa po la carretera a raspajilu y un

casco sali volando cuando la acompañanti del que la conducía se lo quita pa recomponersi el pelu, escurriéndusili de la manu, chocandu con un guijarru y jadiénduli descrebil una carambola en el airi dánduli carrerilla pa terminal el vuelu ena cabeza del Juaquín que mirandu la crudi le jadi que caiga sobre la mesma en unu de los ángulus que jorman los brazus de los láus con el que está de quinchón apergollánduli la yugulal y el gargueru.

Al Manolu al no tenel los defensoris prejisus se le maldiju pa siempre y a los incautus se los victimizará po los sigrus.

Cuandu acordé por el fregnazu aquella mañana los mis collazus estaban pálius, comu emboecíus, después de un ratinu corrierun terraplén abaju. A la vuelta, arrodearun el cochi y mos juimus duterus de allí. Nunca golví a aquel pueblu que no era el míu. Tengu inquina a los cementerius, po las crudis, y cualquier viaji en cochi me acagaza. Es que sólu quéu yo.

LOS PELONIS DE PLATA⁸

Me contarun que haci años, sesenta o setenta, había en los Santos dos hermanas solteronas que se llamaban, me paece, Castora y Juliana, que nunca les fue menester trabajar porque sus padris tenían los posibilis prejisus comu pa no hacerlu mientras ellus vivieron y al morirsi tampocu, que las dejarun tierras y solaris comu pa no procuparsi por ná, aunque por el caraiti de ca una nunca hubu valienti que se les acercara con ideas casaeras, y por más que tuvieran la fama de ser más malas que un bendu y que nunca jacían por quitar un golpi a nadii, po la contra también eran mu beatas, no se perdían una misa o novena y el paséu a la ermita lo tenían trasteáu tantu que con los ojus cerráus que jueran no lo errarían y esu que el caminu de tierra y yerba de por aquellus antocis no ofrecía muchas garantías de dir cegalutu. Peru ellas toas las tardis toli que toli se encaminaban cogías del brazu a jacerli una vesita a la Virgin y ancenderli sendas velas pa que les perdonaran los sus pecadillus, que los tenían, porque por dejuera del caminu se demuaban de una manera que nadi se atrevía a llevarli la contra en algu. La Castora acostumbraba a poner comu un jaramandel a to el que de alguna manera le llevara la contraria, que tenía una lengua igual que un calojoti parrandu hasta el fastíu; se la temía cuandu apaecía en algún comerciu a compral algu y comu no le gustara lo que le daban o lo que se hablaba, aunque juera una jangá, ponía a caldu al más pintáu o la más pintá. La otra comu ajiloná siempri, de cabrestu con la hermana, que no ajilaba mientras no se lo mandaran, peru con tan malas ideas comu aquella, quiciá por no irli a la contra, tampocu. Dambas las dos, tenían la fama de, cuandu buscaban a alguién pa escabucharli las fiñas, arreglarli los olivus o cogerli las acetunas, las uvas o cualquier quejader, apoquinar mal y tardi. Peru comu la necesiá es mucha y el murugullu de aquellus años era corrienti, siempri los hubu que estaban dispuestus a trabajar pa ellas con las condicionis que pusieran.

⁸ Se ha tratado de escribir esta historia según la manera de hablar de los habitantes de Los santos de Maimona, utilizando palabras que en otros tiempos se utilizaron aquí y aún hoy resultan familiares y podemos oírlas (N. del A.)

Juan el Fontanés y Luciu Chaquetía, tampocu estoy seguru de que se tratara d'ellus mesmu y menus de los nombris suyus, dos padris de familia con muchus apurus pa darli de manducar a la jarca de bocas pa alimental que tenían ca unu; el primeru un mendingu que buena parti de las ganancias iban pal taberneru de turnu en los disantus de su pueblu, Los Santus, y el de la su mujer, La Fuenti. Luciu, apodáu Chaquetía por la cantía de comía que podía tragar en un ratinu, extrañamenti porque no tenía un corpachón grandí ni él tampocu lo era, más aína, un caniju con arrepíus y ataques de empecatu. A dambus los buscarun las hermanas pa que le corrieran o arreglaran el tejáu de un corral que tenían pa Espantaburru, que el otoñu y el iviernu le hubun dejáu unas goteras que por pocu las gallinas que allí tenían salin anandu en unu de los charpazus que cayerun.

Puestus en faenas, dambus los dos, emprecipian a quitál las tejas que podían aprovecharsi con cudiau y van apartándulas jaciendu un rimeru contra una paré en la calli. Asín estuvun unus cuantinus días hasta que el tejáu queó encoiretu, solu con las vigascabrialis. Subíus los dos en una de las paeris echandu cuenta cómo apañar aquellu, se enjallaban, y arreparandu en los sustentus ven que al láu de una de las vigas, en un bujeru tapáu con una lancha negra y al cael ésta, una lata morroñosa envuelta en lo que queaba de un trapu de una color escura, se muevi y suena con algu endentru; el Luciu arrepara en ella y la cogi, y al abrirla ve que había unas cuantas moneas de las de plata, seis o sieti “pelonis” antiguus, unas moneas grandis de cincú pesetas con un rey Alfonsu XIII de cuandu muchachinu de dos años, amus, unus cuantus durus que al cambiú valían los suyus, y má en aquellus tiempos de tanta necesiá. El Luciu se las enseña a su compadri Fontanés que jaci verdaerus esfuerzus por guardásilas zaracatán al darsi de cuenta que el par de hermanas estaban, comu acostumbraban, gazpaleandu desde la calli y abaté estuvun de roar paeris abaju al oyer las vocis de una de ellas llamánduli la atención por lo que habían jalláu y que se esforzaban por esconder por detrás de los jarapalis; tantu empeñu jacían que al cabu la lata con las moneas tintineandu pol dentro cai cuasi a los pies de las hermanas que con priesa se hubun puestu polbaju mesmu d'ellus.

—Ey, dejandu esu en el suelu, que es nuestro, que lo hamus encontráu nusotrus.

—Peru en el nuestro tejáu, y lo que hay en algu nuestro, nuestro ha de ser —los espetan las mujeris al percatarsi de lo que había endentru.

—Viejas jilás y zapatúas, dejandu esu ahí que ya vais a ver comu abajemus —los dos apresurándusi por sapiarsi de las alturas a toa priesa.

Una de ellas, la Juliana, la más nueva, cogi la lata y se la avienta a la cara, que a piqui estuvu de darli en toa la jeta con ella, después de habelsi guardáu las monéas en las faldiqueras polbaju el mandil y se sali corriendu p'ancá suya con ellas. La otra los espera con los brazus en jarras pa cantali las cuarenta a aquellus dos que pretendían quealsi con lo que, según defendía, era suyu. Los empecatáu obrerus se encaran con la vieja parraora acusándula de apargañali las moneas. La calli, comu era lo propiu, se enllenó de contáu con un gentío que tomaba partíu por unus o po la otra según comenencias, peru que en ná esclarecierun las cosas. Solu que las moneas nunca retornarun a los que las enjallarun, amás de perdel un trabaju nunca pagáu.

Aquellus dos morrúus no habían de quealsi quietus y de alguna manera tenían que recuperar los pelonis de plata, asíunque idearun un plan con esi fin.

Las hermanas cumu tenían costumbrí, toas las tardis con el sol joruzcu del atardecer ajilaban caminu la ermita de la Virgin con cara de alma Dios, cuandu a la metá del caminu y polcima de una paré apaeci un espantaju con la cara pintarrajeá en blancu con dos moneas grandis de a real, los del abujerinu de la república o de después, en los ojus y embueltu en una sábana blanca agiteandu los brazus mentras una voz de otru subíu en la hojarcá de un árbol las decía:

Soy la muerti que vos lleva, si no lo queréis así, echalmi las moneas.

Eran los dos mendingus que querían darli un buen sustu a aquellas dos que les arrepañarun las moneas. Las otras salieron a la uña p'atrás llegando a casa sin poer cuasi respiral por el matajogazu de la carrera, aparbujás por el zurullu y las priesas.

Al día sigüenti no se atrevieron a jacer el caminu la Virgin y juerun a la iglesia de San Lorenzu a rezarli a San Judas pa peil porque no volviera a aparecelsi aquella visión. Y así acontizu. Cuandu envalentonás volvieron a jacer el caminu la Virgin, en un tiempu no volvieron a toparsi con el espantaju, hasta que, pasáu unus diez días o paí, otra vez se les apareció el ensabanáu desblanquináu de las moneas de a real en los ojus diciénduli lo mesmu:

—Soy la muerti que vos lleva, si no lo queréis asín, echalmi las moneas.

Y sin arreparal en ná volvierun a correr que se las pelarun p'atrás, encontrándusi con otru de la misma manera jateáu, en un momentu que pararun pa tomar alientu, y con la mesma cantilena:

—Soy la muerti que vos lleva, si no lo queréis asín, echalmi las moneas.

Esta vez los dos se hubun vestíu igual pa dali un dobli sustu. Las mujeris llegarun anca suya medrosas por lo vistu sin atinar a decir ná y ajonguillás en las macas de la cocina tomarun resuellu y aterminarun enjaretar el sucesu. Asína que decidieron jaderli casu a aquellus espantajus, y dispuestas a echali moneas estuvun una temporá reuniendu buenaspocas de ellas y cuandu, decidías y determinás, volvierun a jacer el caminu la Virgin llevaban las faldiqueras de los mandilis llenas y las manus en ellas atentándulas.

Pasarun más días aún hasta que aquellus dos bobillas se pintaran y vistieran de espantaju y volver con los sustus. Asína, cuandu en una tardi que considerarun propicia les salin los dos a la par y polcima de una pared de la mesma facha de los otrus días diciendulis lo mesmu y a la par:

—Soy la muerti que vos lleva, si no lo queréis asín, echalmi las moneas.

las hermanas echarun manu a las perras y se las aventarun a la cara corriendu después comu las otras vedis, sin miral p'atrás siquiera. Los otrus dos saltarun la paré zaracatanis dispusiendusi a arrecoger las moneas, peru al vel que to era balajurria, perras chicas y alguna perra gorda, se volvierun p'andi las otras dos corrían que se las pelaban diciéndulas:

—Las de plata, caraju, las de plata.

VOCABULARIO

Abaté – por poco, casi	Jarca – muchos
Ajilar – andar, caminar, ir	Jateáu – vestido, arreglado
Ajiloná – atontada	Jilás – tontas
Ajonguillás – aplanadas, desanimadas	Maca – hamaca
Aparbujú – debilidad, paliza	Más aína – por el contrario
Apargañar – quitar, robar	Matajogazu – cansancio
Arrepíos – prontos, impulsos	Mendingu – tunante, truhán
Avientan – tiran	Morroñosa – herrumbrosa
Balajurria – de poco valor	Morrúu – terco, cabezón
Bobillas – pillos, tunantes	Murugullu – estrecheces económicas
Comenencia – conveniencia	Poner como un jaramandel – poner como un trapo, insultar
Empecatáus – enrabiados	Quitar un golpi – ayudar
Empecatu – furia, enfado	Rimeru – montón
Enjaretar – organizar	Zapatúas – mal sabor de las aceitunas (insulto)
Escabuchar – cavar	Zaracatá, zaracatán – rápido
Fastú – aburrimiento, desagradable	Zurullu – miedo.
Galazpear – figonear, curiosear	
Jangá – bobada	
Jarapalis – faldones de la camisa	

JUAN FRANCISCO REINA RAPOSO

Badajoz, 1990. Estudiante de Filología Hispánica en la UEx. Dedicó parte de su tiempo a investigar el extremeño en los ámbitos del léxico y la sintaxis. A través de su bitácora [*Ñiu de mielrus*](#) expone artículos de tema lingüístico o social y parte de su material literario.

Como escritor, sobresale su ágil y rítmico verso, haciendo uso de un vasto léxico. Los temas de sus poesías profundizan en lo social, pero también en lo ocasional y pasajero, siempre con un lirismo evocador y muy cuidado.

Su contribución a este libro está compuesta por un texto en prosa, *Mirai al mundu*, y tres poemas, a través de los cuales es posible comprender las diversas facetas de la pluma de este joven autor.

MIRAI AL MUNDU

Mirai al mundu. Mirai-lu enpercudiu del mas puiuru víciu, míseri, rácanu... i probi. Mirai-lu encevicau en barruntaeras inutis, mirai-lu. Mirai la carci de hierru andi se hacinan las concéncias; mirai la baldia esperéncia del ombri, sinvivía mas que vivía.

Himplamus... himplamus lágrimas que mos entumin los párpagus, lágrimas pola perda la criatura, por un abortu enforçau. A huerça d'estultícia. Golteai la cabeça, mirai! Vé-lo eí aquellus, los que guipan pahuera porque endrentu no enhallan ni un baguinu d'essi essestil tan añorau.

Arreparai enos otros, aquellus notiçaus polas bolas de cristal i los espejus, los que landean con priessa endrentu suya i nunca alcuentran mas que la fusca que queó lo que puun vel siu; comu el assientu de los cafelis que se bebin a çampataramas, comu el harramplu d'un pratu abati ni encetau i ya acabau.

Ascuchai los himplius de los que, con esperança, piin a un cielu soñau un zahoril que les arrebañi las assauras. Pui la vertú? Pui el *uomo totale*?

La vertú no s'arcança pa dil a lau dengunu endespues d'entrau en el ataul. La vertú es la esséncia del vivil, la cravilla por mé la quala mos s'abri la fechaura pa salil pahuera de mosotros mesmus. Sina vertú semus méndigus que manducan buscandu essa droga, essa camama azea con un antrueju de dicha. Semus comu angis sin alas, comu un calambucu aburacau al que le se sal tola água.

I essus pocus... ai essus pocus! Sonin los que disfrutan cona compañía d'un cavallitu del diabru, los que deprendin a los zagalis cona vos duci, los que no dan contiesta a la enterria mas que con un resuelgu.

Mirai al mundu. Mirai cómu s'abarranca.

Que ya se va enhilandu el pensaeru, i rehila la quejá del lobu. Se van pusiendu repuchonas las parabras i la concéncia se rompi, conpón la su esséncia, vivi en renacéncia.

S'abarranca, pero enos muestrus coraçonis no ai duelgu. Permití a las vuestras almas que s'acomuelguin con un regañu espurechu, que no ai veregel con mas froréncia que las ruinas de Babilónia! Que el puñu que izi "destruigu!" es el mesmu que edifica.

Echai la corrobla, escravos, humai del ressénciu, chinglai ambrosia i bebei a galru, que es pa tós. Hondeai las jícaras de los farsus sueños, que en dia de holgóriu tó son alegrías sin praçu ni oráriu.

De que acabi de cael, de que quei margulliu en el olviu, sedrá la céncia el ejempru la que vença a la ipocresia. Sedrá esta, pulá, la que canti sin sel la primel ves "yo hui, yo soi, yo sedré".

Adevina, vieja,
ave qué barruntas.
No quieris contiesta?
Pui pa qué preguntas?

No halla acalugu
esti sentil miu.
Fondosa es la pua
esta qu'é cogiu.

No te callis tantu,
no me palris finu,
que en custion de luenga
yo no soi nueviniu.

Que mas m'enteressa
la tu palramenta
qu'oyel el arrádiu
los dias de tormenta.

Ya lo sabis, vieja,
si pierdis cudiau,
se vien a la oreja
dondi t'án sacau.

No escuendas el son
de la sierra fria,

de la hesa verdi,
de la tierra mia.

Quean pa cuental
abondas estórias,
pa enbarral parelis
conas tus memórias.

Pueblo nuevo, pueblo joven,
que no sabi qu'á essestiu,
enjareta la concéncia
de lo que te s'á perdiu.
Recuerda-ti del caminu,
conselva-lu a mantenienti
avança sin perdel tinu,
pranta hondu la simienti.
Edifica la tu esséncia,
inagura el tu huturu
con tentigués, con pacéncia,
avienta tol humu escuru.
Derrota a la bota fiera
en arrepiu de grória,
vieja grória i grória nueva,
comuelgu de la tu Estória.

17/V/2011

Huerça espurecha desenroá.
Abierta la menti,
el alma, afechá.
Acalugu endrentu,
inciendu, sajá.
Cantan las musas i yo no oyu ná.
Difici pacéncia.
Regatu, hontana.
Outubri en baju la mi ventana.
Suicídiu tu vos enas mis assauras,
luzeru a la nochi.
Duelgu, hermosura.
Aginu carganti,
i no sal el sol.
De nochis tan largas
se murió la frol.

RITA LEANDRO

Rita Leandro es natural de Logrosán (Cáceres), aunque actualmente vive en Miajadas. Es pensionista, pero participa activamente en la difusión del patrimonio literario de Extremadura a través de la Asociación Cultural Pablo González recitando y leyendo poemas en extremeño y en castúo.

Participa en este libro con unos pícaros versos en extremeño.

PICARDIA DE CRISPÍN

Por querel cogel melocotonis
a Crispín le se rompió los calçonis.
Con temol llega a casa conpugiu
pensandu en el castigu mereciu.

Da un besu a su madri
i otro a su agüela
i una idea en su menti se revela:
Qué es mejol: que le aplasti a unu camión
o qu'a cachus le se rompa el calçón?

Iju qué cosas!
Que se rompan cientos de calçonis,
otrus se compran!
Pos, madri, rii a montonis
porque solu me s'án rotu
los calçonis!

ANTÒNIU GARRÍU CORREAS

Peraleda de la Mata, 1964. Es pintor, escritor, defensor y divulgador del extremeño. Lleva las bitácoras [Arti de la Mairi Tierra](#), [Arte de la Madre Tierra](#) y [Pintura Telúrica](#).

Como escritor en extremeño, fue el primero en publicar una traducción a la lengua extremeña de un texto en francés: *Le petit prince* de Antoine Saint-Exupery. El título de esta obra pasó en extremeño a ser la de *El Prencipinu*. Su producción está tanto en prosa como en verso.

En esta ocasión, nos ofrece dos textos en prosa, haciendo uso del humor crítico en "One beer, please!" y de la sencillez otorgada por la referencia al cosmos en "Astronomía".

ONE BEER... PLEASE!⁹

Dedíochu d'agostu, añu 2008, cuatro la tardi, 43 gráus de temperatura ambiendi, restauranti "El Miajón de los Castúos"... localidá de Montermosu.

Un humanu de trenta y pocus añus, jateáu con ceñía camiseta verde fosforecenti y calzonas royías... tó suanditu... píi de bebel en el mostraol a un apuestu camareru.

—Güenas tardis.

—¿Einnnn?. ¿Cómo dice usted, caballero?

—Güenas tardis, me pon una celvecina si jađi el favol?.

—¡Ah!. Quiere us... us... usted una cerveza. Cerveza, una, quiere usté... ¿no?. Ce... ce... celveza... ¿no?... una.

—En efeutu, con toa esta calol de la mentrasiesta, tengo una tupa sedi y me s'apeteci jincalmi algu frescu pa dali gustu al tragaéru...

—¿Perdón?... ¿cómo dice usted?... Eh que... como habla usté, ya sabe, en dialesto... asina paletu... no sé... no le entiendo mu bien... a mí... eh que me gusta hablal en crihtiano...

—No, si yo namas quiero una celvecina... a sel posibri... *Irish beer, Please*. Ya sabi... ja, ja, ja (riyéndusi levimenti)... comu en el anunciu esi de la teli de la celveza "Guinness".

El camareru metá alucináu, metá mosqueáu, métesi pa drentru la cođina pa jablal con el chef:

—Hacinto, Hacintu... mira a vel, que paí afuera ehtá un flipáo palrando más raro que la mairi que l'ha parío... creo que quiere una celveza pero es que m'ehtá emprecipiando a tocal loh cojonih con el castúo esi de los güevo.

El Chef, al oyelu, idi:

—¡Otro gelipollah!. Seguro... otro joío nacionalihta trahnocháo, como loh catalane de los güevo... Tranqui Manolu qu'a ehti me lo ventilo con un vacile echando mihtuh...

Jacintu, el chef, sali p'al mostraol:

—*Bon yul mesié... qu'eh que vu vulé, s'il vu plé?* (Bonjour monsieur. Qu'est-ce que vous voulez s'il vous plait?)

Y... el nuestro clienti, atelaítu de sedi, respuendi (un tantu teatral):

—*Bon soir monsieur!!!... moi, je voudrais boire une biere... biere d'Irlande, s'il vous plait...*

—¿Lo cualu?... —Contesta Jacintu, diéndusi de nuevu renti Manolo.

⁹ La ð representa el fonema /ð/. Por todo lo demás, este autor emplea la grafía grabielana.

—¡¡¡Chachu, ehte tío ehtá corgáo!!!... anda, Manolo, dali la celveza y velaí, que se vaiga en busca gamusinos paí...

En esi momentu, irrumpi ena escena el estrebejú prevocáu po-la sirena d'una ambulancia 'el SES (Selviciu Estremeñu de Salú).

Un enfermeru y un méicu 'el psiquiátricu de Prasencia, entran pa'l restauranti y arrodean al sedientu ðagal puniénduli una camisa ' juerza pa inmovilizalu.

Altoncis, el recienti "encamisáu" se regüelvi con bruscus movimientus:

—¡¡¡Vamos a ver señores, no se dan cuenta de que no quiero volver al psiquiátrico... solo quiero una cerveza y hablar como me plazca!!!.

De siguíu, los sanitarius lu jundean sin miramientus p'al suelu... y ésti, en un estrumpiciu de rabia berra con to las sus juerzas:

—¡¡¡Quítenme la camisa de mierdaaaa... déjenme en paz de una puuuu... ñeteraa veezzz!!!...

Quitáimi la camisa ' juerzaaaaa!!!

Altoncis, el méicu jaði una señal al enfermeru y le idi algu aspacinu al oyíu...:

—Sssch... sssch... ¿Víste, Mohamed?, tiene crisis de ansiedá el pibe... ehtá violento el boludo. Si sos amable, una ampoaya de Valium 10. Via intramuscular... sin contemplacionesssss...

-OK, Néstor... of course.

Mentris tantu, ajuera ena calli (a 43°C d'asocarraeru), arremata de paral ena gasolinera d'enfrenti un autobús de turistas de la 3ª edá d'Italia pa repostal combustibli... los viajerus aprovechan pa dil a refrescalsi al Restauranti.

Un hombri de pelu brancu con años abundu, escombatienti italianu pa más señas, es el primeru en pasal p'aentru y dil renti 'el mostraol :

-Per favore... una bottiglina di accua ... ¿Come si diche in spagnolo?... Ah! una bottellina di aggua... —Se van sumandu peticionarius octogenarius, alzandu los sus brazus pa puel sel contáus—. Escussi... due. Non, tre..., non quattro, non cinque..., sette, non otto. Otto bottigline... escussi, quiero dechire: ochio bottellina di aggua... per favore...

Finalmenti, entra el conductol 'el autubús en custión (presonaji mostachúu y panzúu, prototipu moteru Harley Davidson bebeol asiduu de celveza...) agregandu:

—Eh! Eh!... e una birra per me. A ser possibile della Irlanda...“Guinness” ... FREDISSIMA,
PREGO!!!...

(Cualisquiá semejanza con la realidá... puéi nu sel pura coincidencia).

ASTRONOMÍA

Sientis con fuerza los sulcus de los tus latíus aráus con güeyis d'amanecía, en un lugal único 'el Cosmus.

Percebis en los tus bezus, el roci d'una mareína caleidoscópica sabol a primavera.

Inhalas airi puru en silenciu, dijénduti a ti mesmu: "Sientu... luego esestu".

Ca sel humanu, ca animal, ca pranta, ca realidá: tieni un espritu, qu'es un gigantesco universu de vida y sentil. Tan grandi asina el volumin d'una macro-galasia u la distancia en billonis d'años luci que mos desaparta d'algotru praneta habitáu.

Un adiós, puéi sel comu el estrumpiciu d'un buracu negru. Un ola... un alcuiri lunar enas tataratas d'Iguazú, n'el praneta Tierra en pleniluniu.

Ves una estrella fugaci, una poniúra ' sol, una juerti nevá, un calmu oleaji delantri el océanu... aparpas el tu pelleju.

ÍNDICE

PRÓLOGO..... pág. III

JOSÉ BENITO MATEOS PASCUAL

- [Juan Gómez de Peñaparda](#) pág. 9
- [Jálama](#)..... pág. 15

BIENVENIDO GUTIERRO RODRÍGUEZ

- [A essa palra estremeña](#) pág. 19
- [A essa Praça d'España](#) pág. 20

ISMAEL CARMONA GARCÍA

- [El estalachi los versus](#) pág. 23
- [Ahuyu](#) pág. 29
- [Microcosmología en el café](#) pág. 30

JOSÉ MARÍA ALCÓN OLIVERA

- [Espenandu por una iuyía](#) pág. 33
- [Los pelonis de prata](#) pág. 36

JUAN FRANCISCO REINA RAPOSO

- [Mirai al mundu](#) pág. 43
- [Adevina vieja...](#) pág. 45
- [Pueblo nuevo...](#) pág. 47
- [Huerça espurecha desenroá...](#) pág. 48

RITA LEANDRO

- [Picardía de Crispín](#) pág. 51

ANTÒNIU GARRÍU CORREAS

- [One beer..., please!](#) pág. 55
- [Astronomía](#) pág. 58

